

ARTE, MENTE Y CEREBRO

HOWARD GARDNER

Paidós. Barcelona, 2005. 448 págs.
ISBN 84-493-1810-6



Esta obra es el fruto del sostenido interés del autor por los procesos de la creatividad en las artes. Gardner destaca la importancia de explorar el dominio artístico en relación con el lenguaje, y por ello estudia los componentes de la producción y el dominio artísticos desde numerosos puntos de vista: el del niño normal, el niño dotado, el niño con síntomas patológicos, el adulto normal, el adulto con lesión cerebral, el individuo procedente de un contexto cultural distinto y el del artista. El resultado es una reacción contra el excesivo énfasis que los psicólogos ponen en el aspecto cognitivo, descuidando la personalidad, las emociones y el contexto cultural.

VIDAS ADOSADAS

PERE SABORIT

Anagrama. Barcelona, 2006. 182 págs.
ISBN 84-339-6241-8

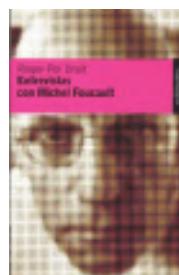


En lugar de celebrar que las determinaciones humanas (como el cuerpo o el lenguaje) hayan quedado liberadas de los añadidos simbólicos, lo habitual será agitar el espantajo de las consecuencias catastróficas de la «crisis de identidades». La nostalgia por los criterios nítidos de ordenación, aunque con conciencia de su pérdida irreversible, caracterizará precisamente la figura del «último hombre», esbozada por Nietzsche. El cínico contemporáneo, del que habla Sloterdijk, o los «bobos» (burgueses bohemios) de David Brooks serán variaciones de esta figura parasitaria de la llamada crisis de valores. Un poco de tradición y un poco de crítica, para no quedar mal con nadie.

ENTREVISTAS CON M. FOUCAULT

ROGER-POL DROIT

Paidós. Barcelona, 2006. 128 págs.
ISBN 84-493-1862-9



En estas tres entrevistas el filósofo Michel Foucault, de manera sencilla y directa, reflexiona especialmente acerca de su trayectoria y trabajo. He aquí un ejemplo:

– ¿Desea ser llamado historiador?

– Me interesa mucho el trabajo de los historiadores, pero yo quiero hacer otra cosa.

– ¿Debemos llamarle filósofo?

– Tampoco. Lo que hago no es de ningún modo una filosofía. Tampoco una ciencia.

– Entonces ¿cómo se definiría?

– Soy un artificiero. Fabrico algo que sirve, en definitiva, para un cerco, una guerra o una destrucción. No estoy a favor de la destrucción, sino de que se pueda seguir adelante y avanzar”.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Los otros europeos

La caída del muro de Berlín no solo significó el hundimiento de los regímenes comunistas o el fin de la “guerra fría”, sino que también supuso el reencuentro de las dos Europas, la del Este y la del Oeste, después de más de 40 años de vivir de espaldas la una de la otra. El llamado “telón de acero” separó a Europa en dos mitades, al término de la Segunda Guerra Mundial, y abrió un abismo en lo que hasta entonces había sido un gran espacio cultural común. Sin Europa central y del este, el proyecto de unificación europea estaba incompleto. Pero es dudoso que el actual proceso sea realmente una reunificación; más bien se trata de una absorción por parte de la vieja Europa occidental.

Sin embargo, la reunificación supone también el fin de la Europa de los trashumantes, de los europeos errantes, apátridas, exiliados e inmigrantes, que han formado parte del paisaje europeo desde el final de la Primera Guerra Mundial. La desaparición de los antiguos imperios ruso, alemán y austro-húngaro, las dictaduras del período de entreguerras, el nazismo y la persecución de los judíos y el establecimiento de tiranías comunistas en el Este después de la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a un tipo de personaje intelectual quizá único en el mundo. Posiblemente se trate de los europeos con más conciencia de pertenencia. Me estoy refiriendo a escritores, pintores, antropólogos, filósofos o cineastas como Joseph Roth, Tzvetan Todorov, Zygmunt Barman, Norbert Elias, Emil Cioran, Mircea Eliade, Andriej Tarkowski o Krzysztof Kieslowski.

Quizá nada responda más a esta esencia del “ser europeo” que el cine, sobre todo si lo contraponemos al americano. El cine europeo tiene un sello inconfundible, elogiado y criticado al mismo tiempo: el de cine de autor. Uno de estos cineastas “europeos” es el polaco Krzysztof Kieslowski (1941-1996). Kieslowski nació en 1941 en Varsovia y estudió en la prestigiosa Escuela de Cine de Lodz. Rodó su primer largometraje, *Paso subterráneo*, en 1973, pero su obra no se dio a conocer internacionalmente hasta 1988, cuando el Festival de Cannes premió su película *No matarás*, y el Festival de San Sebastián le otorgó la Concha de Plata por *No amarás*, pertenecientes ambas a una serie de 10 películas rodadas inicialmente para televisión bajo el título genérico de *Decálogo*.

Su filmografía abarca otros 15 largometrajes, además de la mencionada serie, y un considerable número de documentales. A partir de entonces, y a causa también de las difíciles circunstancias económicas y políticas de su país, sus películas se hicieron en Europa occidental, especialmente en Francia. Así vendrían *La doble vida de Verónica* (1991), y la famosa trilogía de *Azul, Blanco y Rojo* (1992-93), que ha quedado como su testamento.

Kieslowski, un cineasta marcadamente polaco, consideraba el cine como un instrumento para comunicarse con el espectador y plantearle preguntas, sin pretender por ello dar respuestas. Su mirada se concentra sobre la figura humana, sobre las emociones y los sentimientos más recónditos, como un auténtico explorador del alma.